

# Fronteiras do espaço percebido, concebido e vivido na pandemia. O caso da cidade de Resistencia, Argentina

*Fronteras del espacio percibido, concebido y vivido durante la pandemia. El caso de la ciudad de Resistencia, Argentina*

**Sessão Temática: ST03. Políticas Públicas, Habitação e Cidade**

ABILDGAARD, R. Evelyn. Arquitecta, docente investigadora, cátedra Desarrollo Urbano I FAU-UNNE y becaria doctoral CONICET; Institución: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional del Nordeste (FAU-UNNE) e Instituto de Investigaciones para el Desarrollo Territorial y el Hábitat Humano (IIDTHH UNNE-CONICET), Argentina.

arq.evelyn.abildgaard@gmail.com

## Resumo

Assim como outras doenças contagiosas que no passado desencadearam mudanças nas cidades e no urbanismo, a pandemia da COVID-19 provocou um intenso debate sobre as cidades e os modos de vida. O impacto territorial que esta pandemia teve abriu questões e especulações sobre diferentes temas, como as áreas das cidades e setores sociais mais afetados, os meios pelos quais o vírus se espalhou, as trajetórias que sua propagação seguiu em diferentes contextos urbanos, etc. Somam-se a isso questões sobre a implementação diferenciada de dispositivos de fechamento em determinadas áreas dentro das cidades. O objetivo deste trabalho é apresentar como as novas configurações socio espaciais resultantes das fronteiras materializadas por cercas e barreiras físicas foram percebidas, concebidas e vividas. Busca-se responder questões sobre os imaginários geográficos em uma cidade do nordeste da Argentina em tempos de pandemia por meio das narrativas dos habitantes de áreas periféricas.

**Palavras-chave:** fragmentação socioterritorial, imaginação geográfica, Covid-19

## Abstract

Like other contagious diseases that in the past triggered changes in cities and urbanism, the COVID-19 pandemic has sparked an intense debate about cities and ways of living. The territorial impact that this pandemic has had opened questions and speculations on different

topics, such as the areas of the cities and social sectors that were most affected, the means by which the virus spread, the trajectories that its spread followed in different urban contexts, etc. Added to this are questions about the differentiated implementation of closure devices in certain areas of the cities. The objective of this paper is to present how the new socio-spatial configurations resulting from the borders materialized by fences and physical barriers were perceived, conceived and lived. It seeks to answer questions about the geographical imaginaries in a city in northeastern Argentina in times of pandemic through the narratives of the inhabitants of peripheral areas.

**Keywords:** socioterritorial fragmentation, geographical imagination, Covid-19

## 1. Introducción

Igual que otras enfermedades contagiosas que en el pasado desataron cambios en las ciudades y en el urbanismo, la pandemia del COVID-19 ha despertado un intenso debate sobre las ciudades y los modos de vivir. El impacto territorial que esta pandemia ha tenido abrió preguntas y especulaciones sobre distintos tópicos, como las zonas de las ciudades y sectores sociales que fueron más afectados, los medios por los que se propagó el virus, las trayectorias que siguió su propagación en distintos contextos urbanos, las configuraciones socioespaciales más afectadas, etc. (Barreto y Abildgaard, 2022).

La “suspensión de la normalidad”, sea por una epidemia o distintos tipos de “desastres” (Herzer, 1990; PNUD, 2012) constituyen acontecimientos disruptivos que muestran la fragilidad del cotidiano y que catalizan procesos de “(re) construcción simbólica de la ciudad”, tal como lo define Reguillo (1999), citado en Segura 2020.

Flint (2020) afirma que la historia de intervenciones urbanas como respuesta a las crisis subraya la necesidad de que los gestores de políticas y los planificadores sean más considerados sobre qué problema intentan resolver en realidad, y qué efectos y reacciones en cadena podrían tener esas soluciones. Cabe agregar que estas intervenciones generan procesos socio-espaciales que afectan y modelan la vida urbana, por lo que no puede dejar de considerarse el imaginario geográfico de sus habitantes.

A esto se suman cuestionamientos sobre la implementación diferenciada de dispositivos de cierre, en las ciudades en general y en determinadas áreas en particular, que establecieron fronteras que delimitaron el espacio físico pero que a la vez también repercutieron en el imaginario geográficos de sus habitantes.

Se entiende por frontera a la discontinuidad o separación en el espacio, así como a los diversos mecanismos de delimitación, cierre social o efecto de frontera que regulan la interacción social (Simmel, 1986; Barth, 1976; Hall, 1992; Johnson y Michaelsen, 2003). Bourdieu (1997), afirma que el poder es constitutivo de la sociedad, y existe en las cosas y en los cuerpos, en los campos y en los habitus, en las instituciones y en los cerebros. Por

tanto, el poder tiene una doble dimensión: existe objetiva y, a la vez, simbólicamente. Es por ello que, para analizar la eficacia, o no, de estos dispositivos de contención del virus no se pueden ignorar los procesos mediante los cuales los actores perciben, piensan y construyen el espacio.

Pech Salvador et al definen como fronteras internas las zonas porosas de la subjetividad donde cohabita lo irrenunciable con lo negociable. Ello permite comprender al sujeto, sus creencias, representaciones, actitudes y acciones desde el lugar a partir del cual configura, de forma constante, su subjetividad (2009, p. 33)

En el marco de una investigación<sup>1</sup> en la cual se estudiaron flujos fronteras y focos de la pandemia por Covid-19 en seis periferias urbanas de la Argentina<sup>2</sup>, se presentan en esta ponencia las narrativas sobre el imaginario geográfico, tomando como caso de estudio las fronteras espaciales instauradas en Resistencia, una ciudad que ya había iniciado un proceso de fragmentación socioterritorial antes de la pandemia. (Barreto et al 2014, 2018)

En dicho proyecto se define a la imaginación geográfica como el proceso que le permite a las personas “comprender el papel que tiene el espacio y el lugar en su propia biografía, relacionarse con los espacios que ve a su alrededor y darse cuenta de la medida en que las transacciones entre individuos y organizaciones son afectadas por el espacio que los separa” (Harvey, 2007: 17).

En términos operativos se alude a que, lejos de los sentidos habituales que la vinculan con la fantasía y la ficción, la imaginación remite a un trabajo cotidiano, que tiene un sentido proyectivo y que delimita una comunidad de pertenencia y sentimiento, en la que se articulan la imagen (la circulación de imágenes), lo imaginado (la construcción de comunidades imaginadas) y el imaginario (como paisaje construido de aspiraciones colectivas) (Appadurai, 2001).

Este trabajo cotidiano se manifiesta en un espacio producido no solo por expertos (urbanistas, arquitectos, ingenieros, médicos), sino que surge de un campo de fuerzas en el que se entrelazan tres procesos (Lefebvre, 2013; Harvey, 1998; Soja, 2008, citados por Segura 2022)

- las “prácticas espaciales”, los flujos, transferencias e interacciones físicas y materiales que ocurren en y cruzando el espacio para asegurar la producción y reproducción de la vida (ESPACIO PERCIBIDO)
- las “representaciones del espacio”, los signos, códigos y saberes que permiten que esas prácticas materiales se comprendan y a las cuales buscan regular (ESPACIO CONCEBIDO)

---

<sup>1</sup> “Flujos, fronteras y focos. La imaginación geográfica en seis periferias urbanas de la Argentina durante la pandemia y la pospandemia del COVID19”. Director Dr. Ramiro Segura (LECyS-UNLP). Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea. (PISAC)

<sup>2</sup> San Miguel de Tucumán, La Plata, Mar del Plata, Resistencia, San Salvador de Jujuy y San Carlos de Bariloche.

- y los “espacios de la representación”, la experiencia de las y los habitantes y usuarios, que incluye también a las invenciones mentales que imaginan nuevos sentidos o nuevas posibilidades de las prácticas espaciales (ESPACIO VIVIDO)

Silva (2006) señala que, si se acepta que la relación entre “cosa física”, la ciudad, vida social, su uso, y “representación” van parejas, entonces se puede concluir que en una ciudad lo físico produce efectos en lo simbólico. Este autor agrega que las representaciones que se hagan de la urbe, de la misma manera, afectan y guían su uso social y modifican la concepción del espacio.

Dentro del marco de referencia enunciado, el objetivo de esta ponencia es presentar como fueron percibidas, concebidas y vividas las nuevas configuraciones socioespaciales producto de las fronteras físicas en tiempos de pandemia en una ciudad del nordeste argentino: Resistencia, capital de la provincia de Chaco, con la finalidad de reflexionar sobre los efectos de las políticas sanitarias de impacto socioterritorial. Se pretende dar respuesta a interrogantes sobre las siguientes cuestiones: ¿cuál fue la imaginación geográfica de la ciudad durante la pandemia por Covid-19? ¿qué dispositivos físicos se implementaron en el territorio para evitar la propagación del virus? ¿cómo fue percibido, concebido y vivido el espacio resultante de las fronteras materializadas e imaginadas?

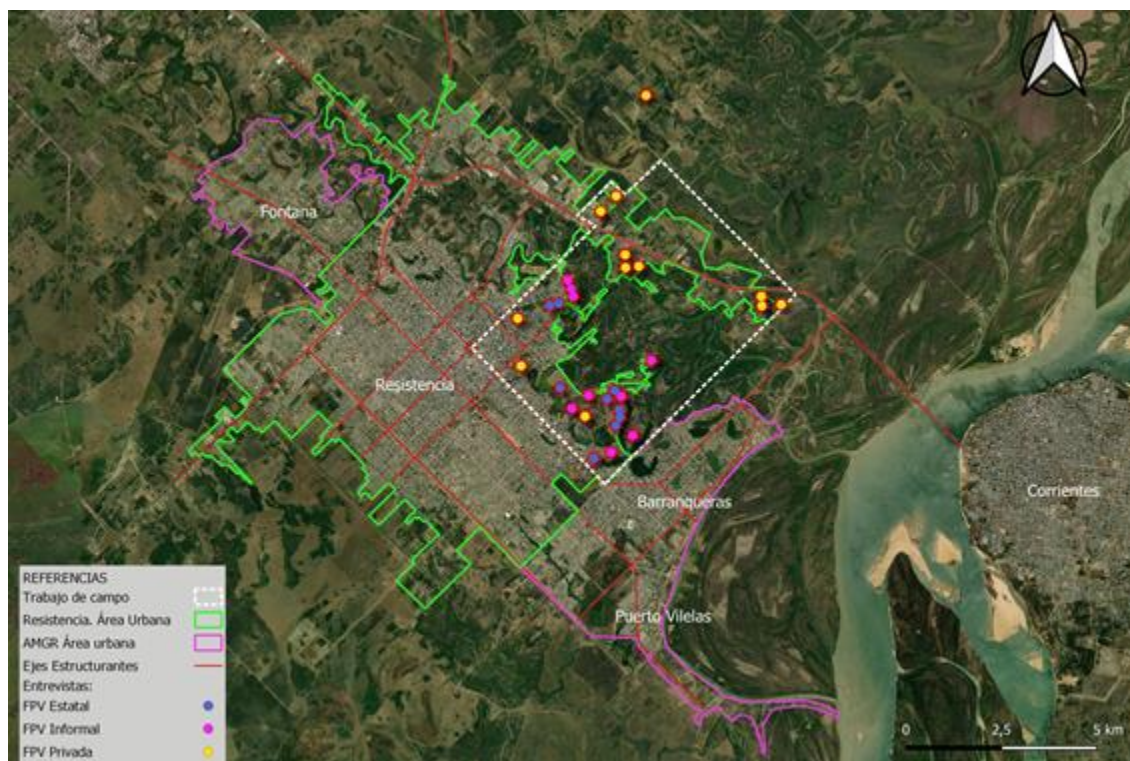
## 2. Metodología

La investigación desplegó una estrategia metodológica cualitativa. Se realizaron 30 entrevistas en profundidad, siguiendo un muestreo no probabilístico (bola de nieve), con preguntas abiertas que buscaban “propiciar relatos” sobre la perspectiva de habitantes de la periferia urbana de la ciudad de Resistencia. Del total de entrevistas, nueve se realizaron a residentes en barrios originados por promoción estatal, nueve en barrios populares y doce en barrios de promoción privada (entre ellos el primer y único, hasta la fecha, barrio cerrado de Resistencia en sentido estricto y otros barrios con acceso restringido). El rango etario de las personas entrevistadas fue entre 20 y 60 años. Se contempló la paridad de género (22 mujeres y 18 hombres). En su mayoría residen hace más de 10 años o entre 5 y 10 años (17 y 8 entrevistas, respectivamente) y en menor medida residentes entre 2 y 5 años o menos de dos años (9 entrevistas).

La periferia del Gran Resistencia se caracteriza por ser un territorio complejo y desarticulado, con usos del suelo muy variados, entre los que se encuentran áreas residenciales socioeconómicamente homogéneas en su interior, pero externamente muy desiguales; próximas entre sí, pero con escasa integración social. Para realizar las entrevistas se seleccionó un área representativa de la ciudad, el cuadrante nordeste, dado que es el sector que presenta mayor heterogeneidad socioeconómica. Para orientar la selección de casos, y su posterior análisis, se utilizó el concepto de Formas de Producción de la Vivienda (FPV):

informal, estatal y privada<sup>3</sup> (Cuervo y Jaramillo 2010; Barreto et al., 2018). La Figura 1 indica el área donde se llevó a cabo el trabajo de campo, clasificando las entrevistas según las FPV.

**Figura 1.** Localización y clasificación de las entrevistas según formas de producción de la vivienda



Fuente: Elaboración Abildgaard sobre la base de imagen satelital Google Earth (PISAC 2022)

Debido a que regía el Distanciamiento Social Preventivo Obligatorio (DISPO), medida implementada para prevenir la propagación de casos por contagio de Covid-19, la mayoría de las reuniones fueron virtuales. En algunos casos participaron varios integrantes del grupo familiar, por lo que intervinieron un total de 40 personas de distinto nivel socioeconómico y nivel de instrucción alcanzado.

El análisis de las entrevistas se basó en la Teoría Fundamentada en los Datos mediante el análisis temático del discurso. Se sistematizó el contenido usando códigos para establecer categorías, organizándolos en función a la identificación de las temáticas trabajadas en las entrevistas, y se interpretaron los hallazgos a la luz del problema de investigación.

Este análisis permitió reconstruir el imaginario geográfico de las personas que habitan periferias urbanas heterogéneas y desiguales a través de sus discursos sobre prácticas socio-espaciales, modos de habitar, de usar lugares y recorrerlos.

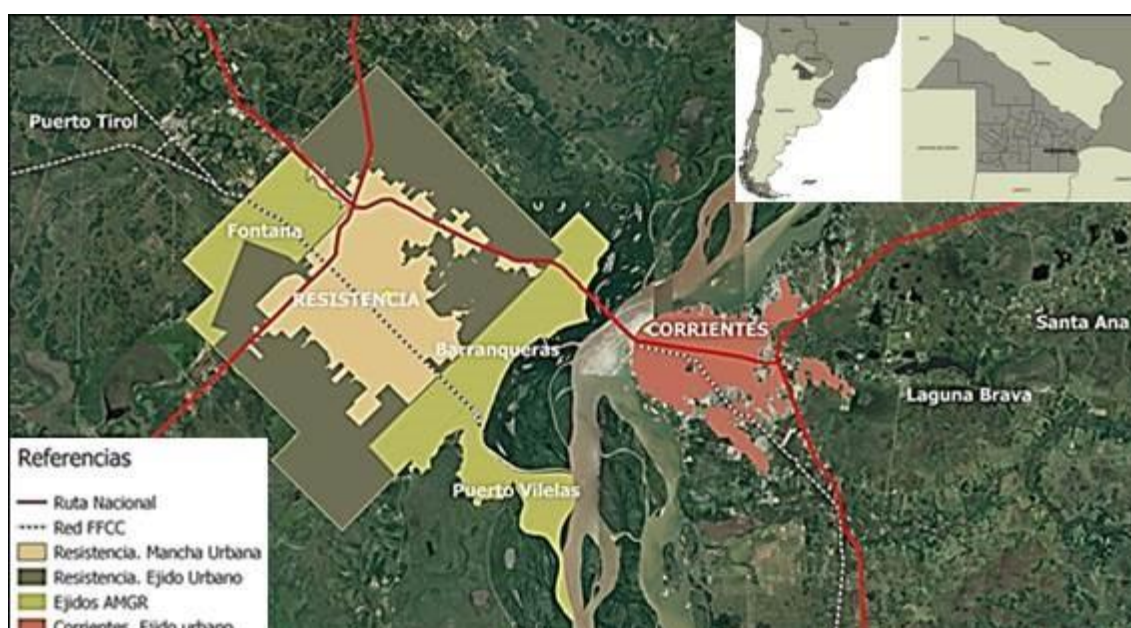
<sup>3</sup> Formas de producción. Informal: viviendas que tuvieron este origen y que pudieron o no recibir algún tipo de intervención pública, que pudo significar consolidación y cierto mejoramiento del hábitat. Estatal: viviendas que fueron realizados por empresas privadas o por organizaciones sociales. Privada: promovidos por sus propietarios o por desarrolladores inmobiliarios (Barreto et al, 2016, p. 314).

### 3. Desarrollo

#### 3.1 Breve caracterización territorial y epidemiológica de Resistencia

Resistencia se localiza al sureste de la provincia del Chaco, Argentina (Figura 2). Junto a Barranqueras, Fontana y Puerto Vilelas conforma el Área Metropolitana del Gran Resistencia (AMGR) la cual, según datos del anterior censo<sup>4</sup> contaba con 385,726 habitantes (INDEC, 2010). Considerando además al Gran Corrientes, situado en el margen derecho del río Paraná (límite natural entre ambas provincias), se conforma un nodo urbano regional biprovincial de casi un millón de habitantes.

**Figura 2:** Ejido urbano de la ciudad de Resistencia y su localización geográfica



Fuente: Elaboración Abildgaard con base en Instituto Geográfico Nacional y Google Earth (POT Res 2018)

La rápida expansión que tuvo a partir de la década de 1970, se dio primero hacia el sur y suroeste, por la construcción de grandes conjuntos habitacionales públicos de media densidad que favorecieron luego el loteo privado de tierras aptas y la ocupación informal de tierras no aptas; por este motivo es la zona más densamente poblada en la actualidad. Luego, se expandió hacia el norte y noreste, movilizada por los sectores de mayores ingresos, lo que generó un desarrollo intersticial de asentamientos informales en áreas inundables, a los que más recientemente se anexaron conjuntos habitacionales públicos de baja densidad y barrios cerrados, dando origen a un territorio mixturado de áreas internamente homogéneas, pero externamente desiguales entre ellas (Barreto y Abildgaard, 2018).

<sup>4</sup> A la fecha de envío de este trabajo no han sido publicados datos del Censo realizado en mayo 2022

La pandemia afectó tempranamente a Resistencia, el primer caso positivo se registró el 9 de marzo, apenas seis días después de confirmado el primer caso de COVID-19 en el país. El 20 de marzo, el gobierno nacional estableció por Decreto 297/2020 el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) en todo el país; luego, el 23 de marzo, el gobierno del Chaco aprobó por Decreto 443/20 la conformación de la Red Sanitaria Provincial, afectada a la implementación del Plan Sanitario Provincial por la emergencia sanitaria del COVID-19. El 3 de agosto, en consonancia con las medidas nacionales sobre la implementación del Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio (DISPO), el gobierno provincial anunció por Decreto 843896/20 el Plan de Desescalada del ASPO. (Barreto y Abildgaard, 2022).

### 3.2 Fronteras sanitarias

La primer gran frontera que surge de los relatos es la implementación del Aislamiento Social Preventivo Obligatorio (ASPO) sumándose luego las materializadas por dispositivos físicos como el “vallado” del área central de la ciudad, los “montículos” de tierra encerrando barrios de bajo nivel socioeconómico en los cuales se detectaban focos de contagio, las “barricadas” que limitaban el acceso a las ciudades colindantes y “el puente” Chaco Corrientes que se tornó una barrera para ingresar a Corrientes. Solamente en una entrevista se menciona específicamente la palabra “frontera” como límite para salir del país. Como emergentes se pueden mencionar los “permisos”, que, si bien sería el “pase” para entrar al área central, en los relatos se los plantea mas bien como limitantes del ingreso a ese espacio resguardado que es el centro, el corazón de la ciudad. También emerge una frontera virtual, quienes se reúnen y quienes no en un espacio social mediado por las tecnologías de la comunicación.

Tal como plantea este proyecto de investigación, “lo que está en juego en estos procesos de imaginación geográfica en el que convergen, dialogan y se enfrentan múltiples agentes, con desiguales recursos y diferenciales del poder, es precisamente cómo organizar socio-espacialmente la ciudad, cómo delimitar sus distintos sectores y actores, cómo regular la circulación y las interacciones, en definitiva, cómo proyectar la ciudad en el futuro”. Por ello, en el análisis de las entrevistas se parte de considerar que en la producción del espacio se entrelazan conflictivamente tres procesos (Lefebvre, 2013; Harvey, 1998; Soja, 2008): las “prácticas espaciales” (espacio percibido), las “representaciones del espacio” (espacio concebido) y los “espacios de la representación” (espacio vivido).

### 3.3 El “vallado”. Frontera centro-periferia

En general, los habitantes de barrios estatales de nivel socioeconómico medio se refirieron al vallado del centro de la ciudad como traumatizante, violento un estado de guerra, una sensación fea, de vacío, de enojo: “¿por qué yo no puedo entrar?”. Predomina aquí la noción de fronteras que delimitan el espacio percibido, en el cual se desarrollan las prácticas espaciales en tanto flujos, transferencias e interacciones físicas y materiales que ocurren en y cruzando el espacio para asegurar la producción y reproducción de la vida.

Relatos como los de Camila, Graciela y Noelia<sup>5</sup> dan cuenta de estas sensaciones.

Camila (54) es arquitecta, docente universitaria y empleada pública provincial. Durante la pandemia, debido a su trabajo pudo recorrer la ciudad. Una imagen que, tal como ella lo describe, fue violenta, era la del centro vallado.

Fue muy... para mi muy traumatizante, me imagino para la gente que vive en el centro aún más. Encontrarse con áreas que estaban valladas, esas restricciones así fuertes, eh..., cuando el centro todavía seguía siendo el lugar donde uno buscaba todo, no, como que la prohibición era mayor. [...] Pero bueno, a mí la imagen general, que más fuerte me quedo fue eso del vallado, de la prohibición de acceso, no, los controles policiales, una cosa así no, un poco, si uno le pudiera poner un nombre, ¿violenta no?

Graciela (60) es profesora universitaria, trabajó de manera remota durante el ASPO desde su casa, en un barrio estatal de clase media. Pero, pese a no vivenciar el centro vallado de manera directa, sino a través de las imágenes que circulaban por las redes sociales, sintió, al igual que Camila una amarga sensación:

Resistencia siempre estaba atiborrada de gente no, el centro, gente que va, viene, moto, colectivos. En pandemia, vallada, me daba como impresión, me parecía un estado de guerra, no, una cosa así este..., fea, vacía, descuidada, eh..., si, esa sensación me daba, de vacío...

Noelia (30) es enfermera, pudo vivenciar el centro de la ciudad vallada y también los montículos de tierra en los barrios. Relata que su sensación fue como una película:

era una película porque vos decís no puede ser esto que está pasando viste...y que tengamos que llegar a eso de que de verdad pongan una muralla porque o si no transgredíamos era más triste todavía pero bueno... sí, no, no, no fue algo terrible... Y al principio vos te enojabas digamos porque, ¿por qué yo no puedo entrar? pero después también me daba cuenta de que el centro era uno de los lugares que en ese momento más contagios tenía, entonces quizás la protección era para nosotros y no para ellos. Y pasa que si nos habilitaban, nosotros no tenemos control, digamos, capaz que habilitaban y decían pueden pagar los impuestos nada más pero ya vas a aprovechar y vas a ir y va a abrir la puertita el del comercio chiquitito.. y entonces como que o es así o no acatan digamos las ordenes. Entonces lo entendía, viste, pero vos sabías que por ahí no podías entrar pero si hacías un par de cuadras más sí podías... Yo traté la verdad de cumplir bastante con todo eso porque al trabajar en un lugar como en el que yo trabajo, al no cumplir esas normas, esas órdenes, eso después se veían las consecuencias viste porque teníamos gente contagiada que se juntó donde no se tenía que juntar y que tomaba mate como si nada así que entonces vos decías si yo no cumplo que sé de qué estamos hablando ya no puedo pedir que el resto cumpla.

---

<sup>5</sup> Los nombres son de fantasía, fueron cambiados para anonimizar a las personas entrevistadas



Para los residentes de barrios de promoción privada, en general, las fronteras delimitan espacios concebidos, es decir, las representaciones del espacio se dan a través de los signos, códigos y saberes que permiten que esas prácticas materiales se comprendan y a las cuales buscan regular. Pablo y Carlos José aunque opinan distinto sobre la implementación del vallado, ilustran estas afirmaciones:

Pablo (42), contador, empleado público provincial, vive en un barrio de promoción privada, abierto, en un área de reciente expansión residencial, rica en biodiversidad por su proximidad al río Negro y en la cual existen pujas territoriales entre los desarrolladores inmobiliarios y los movimientos ambientalistas. Durante el ASPO trabajó de manera alternada en forma presencial, por turnos. Considera el vallado del centro como algo necesario:

Yo lo tomo como algo necesario, digamos, el mensaje de cualquier ejecutivo nacional o provincial, poniendo a la policía en un operativo, me gustaba el mensaje de que, eh, “es importante que se queden en la casa”. O sea, no lo tomaba a mal, y además que tenía un permiso para circular, entonces tampoco, eh... y bueno, como yo hago auditorías también con la policía eh digamos, pero por ahí entiendo que a algunos les puede generar cierta cuestión digamos de incomodidad o algo raro. A mí no, por todo este contexto, y porque aparte creo que era necesario, incluso cuando se dejó de hacer, me pareció desacertado, eh, aumentaron los contagios, el movimiento, aumentó el movimiento, y con el movimiento los contagios.

Carlos José (49) es ingeniero, hace pocos años se mudó a un barrio privado, sin muros a su alrededor, pero de acceso restringido por una barrera y una garita de seguridad. Considera que el vallado del centro de la ciudad fue una medida mal tomada

Horrible, horrible. Además, me parece que no tuvo nada que ver con la pandemia, así que... creo que fue una medida mal tomada... en realidad la pandemia, ahora tenemos muchísimos más casos de gente contagiada que tampoco está vacunada, y no pasó nada. Antes teníamos dos personas, tres, o diez personas, e hicimos un montón de cosas innecesarias.

Para Imanol (47), empresario que reside en el primer (y hasta el momento único) barrio cerrado propiamente dicho de Resistencia, el espacio simplemente fluye en su atareado trajinar. Para él las vallas no fueron consideradas fronteras de ningún espacio durante la pandemia. No le causó sensación alguna ni formó opinión sobre ellas. “No te das tiempo a pensar en eso”, manifestó.

En las entrevistas realizadas a personas que residen en barrios populares predomina la noción de espacios de representación: el espacio vivido, es decir, tanto sus experiencias como habitantes y usuarios como las invenciones mentales que imaginan nuevos sentidos o nuevas posibilidades de las prácticas espaciales. Para quienes se movilizaban en bicicletas o motovehículos, las vallas no constituían fronteras siempre que pudieran atravesarlas “por

algún costado”. Sin embargo, la presencia de controles policiales y la solicitud de los “permisos” para circular se constituían en las verdaderas barreras, aunque a veces porosas.

Paula (31) y Elías (28) viven en barrios populares y se movilizan en moto o bicicleta por lo cual las vallas y montículos no son percibidos como barreras. Las fronteras del “entrar y salir” estaban dadas por los permisos. Paula relata que:

Mi marido el lunes fue a la ruta, cuando volvió le hicieron el control si tenía el permiso y eso. El control le hicieron por la Sarmiento allá saliendo... pero justo él como no estaba trabajando lejos solamente acá, le tuvimos que hacer el domingo y no me tomaba entonces mandaron que... que me iban a mandar el pasaporte ese...La contraseña se olvidó él y porque le hizo el amigo y yo me olvidé de anotar, entonces le iban a mandar en el mail y se fue... La de tránsito le dijo que dónde estaba el permiso de circular y él le dijo que no tenía porque no podía gestionarlo porque él no estaba trabajando, pero de golpe le llamaron para hacer ese trabajo y que tiene que hacerlo y le dijo "bueno, te voy a dejar pasar por esta vez", el tema de otra vez los permisos está medio saturado, pero yo creo que la gente está tomando un poco más de conciencia.

Laura (41) Es empleada pública provincial. Vive en un barrio situado en la periferia y su madre en el centro. Comenta que “como esencial yo no tuve problema con los policías” para ir a trabajar. Sin embargo, los permisos no aplicaban para visitar a su madre, por lo que se constituyeron en barreras para ella:

Estaban cerradas las calles, claro sí. Por la avenida Las Heras y por la Franklin misma que esa vez que le llevé. Una vez me acuerdo que fui a hacerle un recado a mi mamá hasta la farmacia a comprarle unos remedios, fui en bicicleta con el barbijo y después para entrar me tuve que ir todo de contramano por algunas calles porque estaba todo cerrado. [...] Toda la zona de mi mamá estaban todas bloqueadas algunas calles porque me lo contaban ellos y porque yo he querido ir una vez agarré y salí en bicicleta vi que estaban todas cerradas las calles para entrar ahí en lo de mi mamá. [...] Era bastante chocante cosa que uno no cree que pueda pasar, mi mamá misma si vos le preguntas te va a decir que la pandemia es algo que jamás pensó que iba a vivir en su vida todas las prohibiciones que no podían salir y todo eso, que este todo cerrado.

En el caso de Juana (37), también empleada pública provincial, los permisos eran una barrera temporal, por la mañana le permitían atravesar aquellas fronteras que, por la tarde, al salir del trabajo comenzaban a cerrarse nuevamente:

Yo por la mañana podía andar tranquila lo que si después de la 1 y media en adelante que es horario donde salía del trabajo ya no. Pero yo tenía permiso y después ya no. [...] Me agarró la policía 3 o 4 veces en toda la pandemia, por distintas razones. Uno porque fui a buscar hasta la Arguello carne, [...] pero nunca me sacaron la moto, nunca nada, sino que siempre "señora...", con respeto.

### **3.4 Los “montículos”. Frontera de barrios estigmatizados**

Mientras que los vallados del centro fueron considerados por las personas entrevistadas, mayoritariamente, como “una frontera que limitaba la entrada” para evitar la propagación de contagios, los montículos de tierra en los barrios, por el contrario, se asimilaban a “fronteras que limitaban la salida” de gente contagiada. Para Noelia, la sensación era de tristeza:

Eso era más triste porque de verdad estaban aislados, porque de verdad le ponían la tierra ahí para que no salgan por ningún lado yo por ejemplo le veo al ir a mi casa, yo veo los barrios que están del otro lado del canal de la Soberanía, tenés puente digamos y eso es puente o nada o sea no es que tenés ni siquiera una canoa para cruzar y tenían unos montículos de tierra [...] y pero vos decís pobre gente eh no llegaban ambulancia, no llegaba remisses, no podían salir la verdad que fue triste también para ellos. Daba esa sensación de que no salgan viste sí, sí, sí esa fue la sensación, pobre gente estaban encerrados en sus barrios en sus casas, pero encerrados...

### **3.5 Las “barricadas”. Fronteras entre ciudades vecinas**

Camila vive en un barrio estatal de clase media, lindante con Barranqueras, en su relato se evidencia la cuestión de “estar del otro lado” de una barrera impuesta como frontera entre ciudades vecinas:

En el límite del barrio, nuestro barrio justo está donde termina Resistencia y empieza Barranqueras, [...] había una serie de barrios que estaban muy complicados con el tema de los contagios. La verdad que son barrios formales no, tienen una mezcla de más con servicios y más establecidas digamos, y otra parte más informal. Y bueno, no tuvieron mejor idea que poner montículos de tierra, o sea ponernos a nosotros, no, montículos de tierra en las calles que divide Barranqueras del barrio. Se podía pasar, pero desde el otro lado. A nosotros nos quedó en cada bocacalle un montículo de tierra para que la gente pase, y en realidad lo que pasaba era que no pasaban los vehículos, porque las motos sí pasaban. Entonces era como que, una cosa medio que no tenía mucho sentido.

Las fronteras se tornan más duras para Camila cuando “del otro lado” está su madre a la cual no puede ir a visitarla, y más crece su angustia cuando ve y siente que el bloqueo es unidireccional:

La intención era supuestamente evitar que esa gente que estaba contagiada se moviera, porque la explicación era que se lo ponían a ellos, pero estábamos a más de un kilómetro de la localidad, del barrio, esa era la calle de salida de ese barrio. Pero en vez de bloquearles a ellos el acceso, nos bloquearon a nosotros, entendés. Yo, por ejemplo, mi mamá vive en Barranqueras, y yo por ese lado no la podía ir a ver, ese era el resultado viste.

### 3.6 “El Puente”. Frontera interprovincial

De las entrevistas también surgió el puente interprovincial Chaco-Corrientes como una frontera casi infranqueable, incluso fogueada por estigmatizaciones sobre la población chaqueña en la época en que el número de casos en esta provincia eran muy alto en relación a las demás. Experiencias como las de Carlos José evidencian esta situación:

Mayormente tengo amigos en Corrientes viste, y me voy para Corrientes, me cruzo. Eh, y esta barrera que pusieron en el puente fue caótico, Y separaron familias, separaron amistades, separaron, todo por un ego político, no sé, personal o no sé cómo llamarlo, pero pésimo. Con una inseguridad de que no podés volver, una cosa que era tan sencilla, eh, por cuestiones laborales o lo que fuera viste. La entrada de Resistencia estaba más simple en cierto momento, y la de Corrientes estaba complicada por el hecho de complicar la cosa nomás. No había una, no te puedo decir, porque después Resistencia se volvió complicada, entonces no hay un por qué de la cosa. No había medidas unificadas. Cuando vio Resistencia que todos podíamos ir libremente a Corrientes entonces dijeron bueno no, nosotros nos ponemos malos. Para mirar un documento nada más. Era para generar discordia, molestia en la gente, para que no vayan nomas. [...] Los controles no eran efectivos para nada. Eran para entorpecer la movilidad de la gente nada más. Toda la pandemia fue para eso, para entorpecer a la gente que se movía. Porque por otro lado estaba el tipo de la motito que pasaba por otros lugares, el tipo caminando. Fue para complicarle la vida a la gente.

## 4. Conclusiones

Del estudio realizado se deduce que los imaginarios tuvieron un ritmo más acelerado que las transformaciones materiales. En este sentido, en varios casos se pudo constatar que las personas entrevistadas, por el solo hecho de enterarse por los medios de comunicación o por las redes sociales que determinadas áreas urbanas se constituían en focos de contagio, creaban una frontera imaginaria antes que esta se materializara.

Las narrativas de las personas entrevistadas evidenciaron que el espacio producido durante la pandemia resultó no solamente consecuencia de los dispositivos físicos sino también de las fronteras que se fueron construyendo en la imaginación geográfica de una sociedad que ya había iniciado un proceso de fragmentación socioterritorial antes de la pandemia.

En un primer momento, cuando la incertidumbre y la urgencia primaban, medidas como los vallados y los montículos quizás parecieron ser las más acertadas para contener a un virus que se propagaba rápidamente por la ciudad. Sin embargo, para los habitantes, en su mayoría estas barreras físicas fueron percibidas, concebidas y vividas como mecanismos de separación social más que de contención.

Para los habitantes de la periferia, el vallado del centro significó no poder ingresar al corazón de la ciudad, pero en el caso de los barrios socioeconómicamente vulnerables los montículos

de tierra se constituyeron en símbolos concretos de la estigmatización de sectores de la ciudad en los cuales se producían focos de contagio de la misma manera que en otros sectores de la ciudad.

Las barreras entre las ciudades vecinas tampoco fueron una solución, ya que el AMGR en lo cotidiano es un espacio continuo. El flujo cotidiano se vio interrumpido abruptamente. Poder “pasar de un lado, pero no del otro” originó descontentos y frustraciones. Por otro lado, el corte del puente que une dos provincias hermanas tuvo por momentos tintes discriminatorios fogoneados por medios periodísticos.

Estos acontecimientos disruptivos no solo demostraron la fragilidad de lo cotidiano sino también la ineficacia de la implementación de barreras físicas para hacer frente a un virus que justamente no respetaba fronteras.

### Referencias:

APPADURAI, A. La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización. México: Ediciones Trilce-FCE, 2001

BARRETO, M. A. Y ABILDGAARD, R. E. Trayectorias territoriales de la COVID-19 según características sociohabitacionales. El caso Gran Resistencia (Argentina). *Bitácora Urbano Territorial*, 32(II): 31-45, 2022 <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n2.99842>

BARRETO, M. A.; ALCALÁ L.; BENITEZ, MA. A; FERNANDEZ, M.E.; GIRÓ, M.;PELLI, M.B.; ROMAGNOLI, V. Áreas urbanas deficitarias críticas como unidades de interpretación y abordaje de los nuevos territorios periurbanos. En Karol; Aón; Trilce-FCE.Martini; Pistola; Salas Giorgio (Comp.) **Conducir las transformaciones urbanas. Un debate sobre direcciones, orientaciones, estrategias y políticas que modelan la ciudad futura.** 1ª edición – La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2014

BARRETO, M.; ABILDGAARD E.; CAZORLA V.; DEPETTRIS N. & PUNTEL L. Unidades espaciales residenciales homogéneas como factor de fragmentación social. En: **Actas del XXXVI Encuentro de Geohistoria Regional**, compilado por Mariana Giordano et al. (311-320) Resistencia, Instituto de Investigaciones Geohistóricas, IIGHI CONICET/UNNE, 2018

BARTH, F. Introducción. **Los grupos étnicos y sus fronteras.** México, FCE, 1976

BOURDIEU, P. **Razones prácticas, sobre la teoría de la acción**, Barcelona, Anagrama, 1997.

FLINT, A. (2020). El futuro de la densidad. Capacidad de pago, igualdad y los efectos de un virus insidioso. **Revista Land Lines**, Julio de 2020, p. 8-15. Disponible en: <https://www.lincolninst.edu/publications/articles/el-futuro-la-densidad>

HALL, Stuart. **Sin Garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales.** Envió Editores, 2010

HARVEY, D. **Urbanismo y desigualdad social.** Madrid: Siglo XXI, 2007

---

HERZER, H.M. Los desastres no son tan naturales como parecen. **Medio Ambiente y Urbanización**, Buenos Aires, 8 (30), pp. 3–10, 1990

INDEC Ministerio de Economía de la Nación. **Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas**. Año 2010.

JOHNSON, D. y MICHAELSEN, S. **Teoría de la frontera: los límites de la política cultural**. Barcelona: Gedisa, 2003

LEFEBVRE, H. **La producción del espacio**. Madrid: Capitán Swing, 2013.

REGUILLO, R. **La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación**. México: ITESO, 1999

SILVA, A. **Imaginario urbano**. Bogotá: Tercer Mundo Editores., 2006

SIMMEL, G. Sociología. Estudios sobre las formas de socialización. Madrid, Alianza Editorial, 1986